

El Camino del Desapego

Los sabios de todos los tiempos nos recuerdan: lo que nos ata no es el mundo en sí, sino nuestro apego a él.

El Buda dice en el Majjhima Nikaya:

«El apego es la raíz del sufrimiento. Libérate del apego y la paz te seguirá».

Y de nuevo, en el Dhammapada:

«Todas las cosas condicionadas son impermanentes. Cuando uno ve esto con sabiduría, se aleja del sufrimiento».

Lao Tse hace eco de esta verdad en el *Tao Te Ching* (capítulo 44):

«El renombre o la persona, ¿qué es más importante?

La persona o las posesiones, ¿qué vale más?

Ganar o perder, ¿qué es lo peor?

Quien se apega a las cosas, siembra su desdicha.

Quien las acumula, sufrirá grandes pérdidas.

Quien se contenta con lo que tiene, no conoce el desengaño.

Quien sabe refrenarse, evita el peligro

y puede vivir eternamente.»

Recorrer el camino del desapego no significa rechazar la vida o alejarse de la belleza. Significa aferrarse a ella con delicadeza, sabiendo que es pasajera, como el cielo se aferra a las nubes.

El *Bhagavad Gita* nos enseña:

«Tienes derecho solo a la acción, pero nunca a sus frutos. No dejes que los frutos de la acción sean tu motivo, ni te apegues a la inacción». (2:47)

Esta es una invitación a actuar *sin apego a la recompensa*. Si actuamos solo por ganancia, elogios o éxito, nos convertimos en esclavos de esos resultados. Nuestra felicidad aumenta o disminuye con los resultados externos. El Bhagavad Gita nos llama a actuar desde un terreno más profundo —el amor, la alineación con la verdad— en lugar de hacerlo desde el deseo de reconocimiento o recompensa.

Esto significa que, como seres humanos, somos responsables de nuestras acciones: lo que elegimos, lo que hacemos, cómo vivimos. Pero *no* controlamos los resultados.

Los «frutos» están determinados por innumerables factores que escapan a nuestro control.

Un malentendido común sobre el desapego es pensar que este significa *no hacer nada*. El Bhagavad Gita advierte contra esto. La libertad espiritual no significa retraimiento o pasividad. Significa comprometerse plenamente con la vida y su responsabilidad con ella, pero sin aferrarse a los resultados.

Así, la acción fluye libremente, no desde el deseo o el miedo, sino desde la armonía con el Ser más profundo.

Imaginen un sendero en una montaña que se pierde entre las nubes. A medida que el buscador asciende, cada paso exige liberarse de algo innecesario.

Las cargas a las que antes se aferraba con firmeza, como el peso de las posesiones, las opiniones, los miedos— se desvanecen, ya que no podemos llevarlos hasta la cima. La montaña nos enseña que el avance no se consigue acumulando, sino dejando ir. Solo con ligereza se puede alcanzar la cima.

O imaginen un río que fluye constantemente hacia el mar... No se aferra a sus orillas ni se resiste a las piedras que encuentra en su curso. Solo lleva lo que pertenece a su movimiento y libera todo lo demás.

El río también nos muestra la esencia del desapego: moverse libremente por la vida, respondiendo a lo que surge, pero sin aferrarse nunca, sin retener nunca, fluyendo siempre hacia adelante.

Al igual que el pájaro en vuelo, que solo toca la tierra cuando es necesario, el alma aprende a vivir con ligereza, a comprometerse con el mundo sin estar atada a él. Descansando cuando es necesario, elevándose cuando es necesario, sabe que la libertad no proviene de negar la vida, sino de afrontarla sin aferrarse.

Patanjali describe este estado en los *Yoga Sutras* (1.15):

«El desapego es el dominio de la conciencia, en el que se trasciende la sed de objetos vistos u oídos, aquí o en el más allá».

En nuestros tiempos, los seres humanos estamos atados por innumerables formas de apego, a menudo sin darnos cuenta. Nos aferramos a las posesiones, creyendo que lo que poseemos define nuestro valor. Nos identificamos con roles, profesiones y títulos que nos dan una sensación de seguridad. En las relaciones, tenemos

expectativas de los demás, temiendo la pérdida o el cambio. Incluso nuestra búsqueda del éxito y el reconocimiento nos ata a un ciclo interminable de esfuerzos, dejándonos inquietos e insatisfechos.

También nos aferramos a los placeres y las comodidades, buscando evitar el dolor o la incomodidad a cualquier precio. Nuestras mentes se aferran a ideas, a creencias y a opiniones fijas, defendiéndolas como si fueran nuestra propia esencia. Y en la era digital actual, muchos están profundamente enredados en identidades virtuales, midiendo su valor a través de la aprobación de los «me gusta» y de los seguidores. Todos estos apegos, ya sean materiales o sutiles, tejen una red alrededor de nuestra conciencia, manteniéndola atada a ciclos de deseo, miedo e insatisfacción.

La consecuencia más profunda de esta condición es que olvidamos quiénes somos realmente, hacia dónde vamos, y nos vemos arrastrados en innumerables direcciones por lo que deseamos, tememos o por todo aquello a lo que nos resistimos.

Reconocer esta verdad es el primer paso en el camino del desapego, un camino que no rechaza la vida, sino que nos libera para vivirla con claridad, compasión y libertad interior.

Hermes dice:

*«No pienses que la percepción sensorial es material
y la actividad de la mente espiritual.*

*Ambas están muy estrechamente vinculadas y no están separadas en absoluto,
al menos no en los seres humanos.*

En los animales, la percepción sensorial está ligada a la naturaleza.

En los seres humanos, esto también es así en el caso de la mente».

Dejar ir nuestros apegos cambiará nuestra estructura interior. A partir de ese momento, ya no seremos solo una mancha oscura en una maraña de apegos. Se abre un espacio cada vez más amplio, que permite la penetración de la Luz que brota del centro. Nuestra estructura interior se vuelve más clara; se ajusta a las fuerzas del espíritu del Universo. De esta manera, se crea un espacio donde estos impulsos pueden ir y venir sin identificarnos con ellos.

El tiempo parece acortarse y el sentimiento de ser lanzado hacia delante se vuelve cada vez más intenso. Para los seres humanos de hoy es importante que se realice inmediatamente aquello que se proponen hacer, según la fórmula: «¡Queremos todo y enseguida!» En todo caso, a la larga los resultados generalmente no se corresponden con sus deseos. Visto desde la perspectiva del tiempo actual existen

para la humanidad grandes oportunidades de comprender la coherencia del plan divino con el mundo y la humanidad. Es justamente el sentimiento creciente de no tener un verdadero objetivo que alcanzar en la existencia el que transforma su visión, poniendo en duda todo aquello que han mantenido hasta ahora. Entonces se plantean preguntas del género:

- ¿Qué es duradero, qué posee todavía valor, qué poseo realmente?
- ¿Qué puedo reconocer como justo; qué es lo que me reconocerá?
- ¿Tengo poder o estoy influido poderosamente?
- ¿Qué significado dar a mis pensamientos y sentimientos?
- ¿Qué debo desear para actuar de forma justa?

La búsqueda del desapego consiste en recordar que:

- Todo aquello a lo que nos aferramos cambia.
- Lo que liberamos vuelve a su origen.
- Lo que permitimos fluir se convierte en el Camino.

Planteándose estas preguntas es posible adquirir poco a poco el conocimiento de sí mismo y un conocimiento más profundo del mundo. Nuestra verdadera tarea en la vida es entonces desvelar su misterio. Nuestra época, con facetas tan múltiples que siembran una gran confusión, puede ser la fuente de una experiencia nueva: la de lo espiritual, la de lo divino.

Jan van Rijckenborgh, uno de los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosa Cruz Áurea, explicó en 1965:

«Desde la lucha y en puro anhelo, nace la Luz; jesto es justamente la realización de sí mismo, la Gran Obra, el Misterium Magnum!».

El gnóstico no busca establecerse firmemente en este mundo, pues este mundo es efímero, unido al tiempo y al espacio. Aunque la era de Acuario es considerada como un factor de ayuda en la realización del plan divino, esto no nos liberará automáticamente de nuestro aprisionamiento en el espacio y en el tiempo.

Sólo volviéndose hacia lo que hay en lo más profundo de sí mismo, renunciando al conformismo de las leyes de este mundo, decidiendo consagrarse completamente al regreso hacia el origen, es posible avanzar hacia una dimensión superior.

Es el punto de cambio que el francés Marcel Proust (1871-1992) describió con las siguientes palabras:

*«Justo en el momento en el que todo parece perdido,
aparece la señal que nos salva.
¡Cuántas veces se ha llamado a puertas que no conducen a ninguna parte!
Pero la única que se podría franquear,
tras haberla buscado en vano una centena de años,
se abre ante nosotros cuando, sin proponérselo, tropezamos con ella.»*

Esta puerta se abre ante quienes han acumulado suficiente experiencia y una creciente comprensión. Pasando esta puerta, encuentran la comprensión interior y una revelación que no tiene fin: la plenitud de la Gnosis.

Llegamos una vez más al cambio de época que marca el paso de la era de Piscis a la era de Acuario. De nuevo irradia la Fuerza Crística, la energía divina que crece en este mundo para estimular el proceso de evolución de un nuevo ser humano.

Acuario es representando como un hombre que lleva un cántaro de Agua Viva, el Espíritu Divino, que es vertido sobre el mundo. Esta Agua Viva penetra la aridez de nuestra conciencia ordinaria y nos confiere la comprensión del proceso del nacimiento de un principio de vida interior totalmente diferente.

Un nacimiento, un niño, implica la idea de crecimiento. Volverse adulto de forma puramente biológica no implica todavía el proceso del devenir divino. Algo diferente debe crecer: la chispa espiritual viva de nuestro núcleo microcósmico. Ésta sólo puede desarrollarse a partir de un proceso espiritual del alma.

Se trata aquí de un niño cuya alma natural ha comenzado a desarrollarse bajo la influencia del Espíritu, como lo escribió H.E. Benedikt en su libro sobre la mística judía, la Cábala:

«Él es el símbolo del alma pura engendrada por la gracia del Espíritu Santo... es la chispa divina que da nacimiento al hijo divino en el interior de sí mismo.»

Sólo el ser dispuesto a liberarse de su instinto de conservación egocéntrico en este mundo transitorio puede encontrar al alma nueva. A su vez esta alma le da la fuerza para llevar su vida de forma totalmente renovada. J. van Rijckenborgh escribió en relación con la estructura del alma nueva:

«Así es como se forma todo un nuevo sistema de líneas de fuerza según el aspecto exterior en forma de la personalidad ordinaria, irradiada e inspirada a su vez por

fluidos de vida totalmente diferentes. Un nuevo templo se edifica, un triple Templo según la conciencia, el alma y el cuerpo. Un cuerpo físico que no tiene nada de la forma ordinaria de la naturaleza dialéctica, sino la forma sutil de una naturaleza nueva [...]. Una conciencia universal se desarrolla en el alma nueva cuyo resplandor irradia interiormente en el ser que sigue este camino curándose de su ceguera y mira todo con ojos completamente nuevos, como lo expresa el Nuevo Testamento. El despertar del alma hace de él un Hombre Nuevo».

Al respecto, Meister Eckart dice:

«Cuando te hayas despojado por completo de tu propio yo, y de todas las cosas y todo tipo de apegos, y te hayas transferido, entregado y abandonado a Dios con fe absoluta y amor perfecto, entonces todo lo que nazca en ti o te toque, dentro o fuera, alegre o triste, amargo o dulce, ya no te pertenece, sino que pertenece por completo a tu Dios, a quien te has abandonado».

Queridos amigos y amigas,

Cuando algo de esta Luz se encienda en su corazón, no permitan que se apague. Protéjanla, úsenla, escúchenla. La luz de un alma nueva y renovada se llama Aurora, un nuevo amanecer. Esta luz, la compañera que mora en nuestro interior, quiere guiarnos por nuevos caminos. Concéntrense en este Sol naciente, el Sol interior, para que puedan encontrar la vida verdadera.

La verdadera simplicidad es un profundo vínculo del alma con la fuente de la vida.

Nos gustaría concluir esta lectura contemplativa con una cita de La Gnosis China, de Jan van Rijckenborg y Catharose de Petri:

*«Mientras tengas que vagar por este mundo,
tendrás intereses y necesidades materiales, y tendrás que mantenerte a ti mismo.
Entonces, reduce tu deber de auto-mantenimiento y todas tus obligaciones materiales
a sus proporciones más simples.
Por lo tanto, ten poco egoísmo y pocos deseos;
como mucho, permite que satisfagan tus necesidades biológicas.
Elimina todas las apariencias de ti mismo
y emprende tu camino de regreso con sencillez y pureza.
Entonces, la vida del alma irrumpirá con fuerza.
Deja atrás todo lo que es inútil y te impide avanzar.
Rompe, deja solo la carga que como mal afecta tu sangre,
y entra en la libertad.*

*Hay salvación y hay alegría, que quieren acercarse a ti.
Y ellas envuelven en manantiales a quienes recorren el camino de la virtud.
Entonces, coge la cuerda, saluda al día, al que puedes acercarte como un peregrino,
como uno de los bienamados».*